



DIARIO DE SESIONES

HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE AVELLANEDA

LXXX PERIODO LEGISLATIVO

1ª REUNION - 1ª SESION ORDINARIA - ABRIL 1º DE 1993

Señor intendente municipal de Avellaneda, don Baldomero Alvarez de Olivera

Presidencia del doctor Guillermo Ramón Valcarce

Secretario: licenciado Jorge Adrián Lalloz

Prosecretaria: señorita Alba Gabriela Dorrego

CONCEJALES PRESENTES

ALICE, Rodolfo Héctor	P J	1989-1993
ARGENTO, Jorge Luis	P J	1991-1995
ARISPE, Emilio	UCR	1989-1993
BATTISTI, Jorge Alberto	P J	1991-1995
BERTOLOTTO, Armando	UVA	1991-1995
BIANCULLI, Leticia	P J	1991-1995
DADIC, Tomás	UVA	1991-1995
DEGLI INNOCENTI, Jorge Norberto	P J	1989-1993
FRUTOS, Abel Norberto	P J	1989-1993
GABIAN, Miguel Angel	UCR	1991-1993
GENTILE, Adalberto	UCR	1989-1993
GONZALEZ, Pedro Alberto	UCEDE	1989-1993
GRAIÑO, Alberto Alfonso	UCR	1991-1995
GUERRA, Juan Carlos	UCR	1989-1993
IOZZOLINO, Daniel Norberto	UCR	1991-1995
MARCIANO, Rodolfo Osvaldo	P J	1989-1993
MELLUSO, Antonio	UVA	1991-1995
NAHABETIAN, Sergio Carlos	SCN	1989-1993
OTERO, José Luis	P J	1989-1993
PERALTA, Oscar	P J	1989-1993
REGUERA, Marcelo Alejandro	UCR	1992-1995
ULIENICH, Miguel Angel	UCR	1991-1995
VALCARCE, Guillermo Ramón	P J	1991-1995
VILLAR, Norberto Hugo	P J	1991-1995

INVITADOS ESPECIALES

Señor diputado nacional don José Luis Castillo

Señor secretario de Gobierno y Políticas Sociales, doctor Oscar A. Fariña

Señor secretario de la Producción, el Trabajo y el Comercio Exterior,
licenciado Juan Alberto Díaz

Señor secretario de Cultura, Educación y Medios de Comunicación Social,
profesor Hugo Caruso

Señor secretario de Hacienda y Administración, licenciado Walter Oscar Romero

Señor secretario de Obras y Servicios Públicos, ingeniero Jorge Ferraresi

pronunciar su mensaje de apertura del octogésimo período de sesiones ordinarias.

Sr. INTENDENTE MUNICIPAL.— Señor presidente del Honorable Concejo Deliberante, señores concejales de los distintos bloques, señor diputado nacional, autoridades del partido, funcionarios y representantes de las fuerzas vivas, invitados especiales, señoras y señores: como ustedes saben, se inicia en este acto un nuevo período legislativo y con él se filtra otra luz de esperanza ya que este cuerpo es el cuerpo de Avellaneda, el que legisla en favor de su crecimiento, en favor de una vida cada vez más digna para los ciudadanos del partido. Y aquí estamos ante ustedes para rendir cuentas, como corresponde en nuestro sistema democrático republicano.

Las primeras palabras, precisamente, quiero que sean para agradecer a este Honorable Concejo Deliberante su compromiso para con los vecinos: los ediles no sólo no han obstaculizado la gestión del Ejecutivo municipal con esas argucias que todos conocemos y vemos con tristeza cómo se aplican en otros ámbitos, sino que han aportado una valiosa contribución cívica que va más allá del corazón partidario de cada uno. En consecuencia, los proyectos que hemos sometido a su consideración han sido votados por unanimidad o en forma dividida, pero en todos los casos con alto nivel de discusión y un ritmo de trabajo que nos ha permitido corporizar en buena medida, como luego expondré, sueños y promesas.

Gracias por eso, señores concejales, y felicitaciones porque desde nuestra asunción han batido aquí todos los récords de continuidad de trabajo, con claros triunfos en la lucha contra la burocracia, como la reciente informatización del cuerpo que ha acelerado notablemente los trámites y las comunicaciones.

Avellaneda está en marcha. No es una fantasía. Recibimos un Municipio paralizado y tapado de deudas en los últimos días de 1991, pero el panorama no nos inmovilizó. Nos propusimos, en primer término, trabajar duro, y en segundo lugar, hacerlo con honestidad.

Nuestra conciencia y los tiempos que se viven, con políticos bajo sospecha permanente y una comunidad harta de corrupción y palabrería, nos obligaban.

Ahora Avellaneda está en marcha. No es una Avellaneda rota, como dicen algunos. Es una Avellaneda que tiene la gloriosa molestia del ruido del martillo neumático, de los motores y las palas mecánicas. Nos gustan los ruidos del trabajo. Preferimos las baldosas levantadas para instalar caños a las veredas pulcras mientras el cólera golpea la puerta.

Estamos dispuestos a equivocarnos, siempre y cuando no paremos de trabajar. Y predicamos con el ejemplo: el intendente está en su despacho todos los días a las 8 de la mañana y no se ata al sillón. Los vecinos lo ven visitando dependencias municipales, organizaciones intermedias, obras, escuelas y viajando en colectivo, siendo lo que es: un vecino más, pero con la transitoria responsabilidad de estar al frente de la comuna. Y ustedes saben que, en correspondencia, este equipo trabaja entre diez y doce horas por día. Insisto: es muy importante el ejemplo. Será por eso, tal vez, que el índice general de ausentismo entre los trabajadores municipales que entre octubre y diciembre de 1991 era del 14, 2 por ciento, en el mismo período de 1992 disminuyó al 2,9 por ciento.

Esto es posible por el esfuerzo del trabajador municipal, por su voluntad para capacitarse, por la adhesión a los cursos especializados que estamos dictando, por ejemplo.

Por eso el municipio ahora cumple en

todo lo que es posible con ellos: pagamos antes de fin de mes puntualmente, seguimos recategorizando al personal, pagando los aportes a la obra social y al sindicato en fecha, y honrando el convenio que hemos celebrado con el sindicato sobre la deuda de aportes impaga de la gestión anterior (2.500.000 dólares).

Trabajamos duro, sí. Y hay ruido de palas y motores, síntoma de obras públicas a las que me referiré extensamente luego, obras que en algunos casos sirven para bajar el justificado techo del temor de la comunidad ante la amenaza del cólera. En ese sentido, invertimos más de 30 millones de pesos en cloacas y 1.050.000 en instalaciones de agua corriente, porque ésta es la verdadera lucha contra el cólera, el modo con el que en otros años y otros países este flagelo retrocedió drásticamente. Por lo demás, con estos emprendimientos propiciamos una reivindicación histórica en el partido: agua y cloacas.

El miedo, sí, es una constante de las grandes ciudades y la nuestra lo es: el miedo al robo, al ataque, al asalto, a la violación.

De acuerdo con estadísticas policiales, el índice de delincuencia bajó abruptamente desde que en enero se instaló el sistema de Patrulla Bonaerense, que se implementa entre el Gobierno de la Provincia y la Municipalidad de Avellaneda, sede del lanzamiento del sistema, junto a Mar del Plata y Vicente López.

Nos propusimos trabajar con honestidad. La mayor parte de las licitaciones se adjudicaron por debajo del presupuesto oficial y creo que demostramos que trabajamos con honestidad. Si no fuera así, en un año de gobierno hubiera sido imposible estar saneando bien a fondo las cuentas de la ciudad, reducir enormemente los gastos por grandes servicios e insumos, destinar a obras porcentajes del presupuesto nunca volcado en este rubro, no aumentar

las tasas durante 1992 y comprometernos a no hacerlo tampoco durante 1993, implementar -por el contrario- descuentos a quienes paguen sus tasas dentro de determinadas fechas y garantizar a los vecinos que seguiremos desarrollando un plan de obras intenso y ambicioso.

El pueblo de Avellaneda percibe que estamos trabajando duro y con honestidad. Nos alegra que así sea porque, como somos de carne y hueso, necesitamos el aliento y el estímulo -y de vez en cuando el reproche y la crítica que nos mantengan despiertos- de los hombres y mujeres que desde cada barrio fueron creando Avellaneda, haciendo cada cuadra y cada historia, sin alharacas ni estridencias. Nosotros somos de esos hombres. Es más: no queremos ser de otra forma.

Entraré ahora en el tema de la rendición de cuentas, área por área.

En lo concerniente al cuadro económico-financiero, teníamos delante nuestro un desafío: ordenar la estructura económica de la Municipalidad, los ingresos y los gastos, el crecimiento y la asignación de los recursos, cuestiones que instrumentadas por las secretarías de Hacienda y de la Producción fueron planteadas teniendo como base una tendencia que sobre fines de 1991 era muy peligrosa, ya que se estaba marchando aceleradamente hacia un endeudamiento inmenso de difícil retorno.

Fíjense que sólo ese año la Municipalidad gastó 14.314.013 pesos más que lo que recaudó. Este saldo negativo proyectado sobre 1992 indicaba esquemáticamente que toda la recaudación de los primeros seis o siete meses del año debería haber sido volcada a saldar esta deuda, paralizándose todos los servicios prestados, suspendiéndose obras y, claro está, despidiéndose a todo el personal. Esta "solución" hubiera sido ridícula, pero más ridículo aún fue haber contraído semejante deuda.

A esta deuda de algo más de 14 millones de pesos hay que agregar deudas anteriores y alrededor de 50 millones de pesos en juicios en proceso de ejecución.

¿Qué podíamos hacer en este marco económico-financiero desesperante? Primero, no desesperarnos, y segundo, ir resolviendo los grandes temas uno por uno. Uno de estos grandes temas fue la rediscusión de los contratos con dos grandes empresas de servicios que son proveedoras de nuestra Municipalidad. Esta rediscusión arrojó, sin que las mismas redujeran sus prestaciones, que la Municipalidad ahorraría mensualmente alrededor de 500.000 pesos. Estas dos empresas se avinieron a reducir sus facturas mensuales por el total mencionado aproximado, lo que permitió destinar este dinero a objetivos más prioritarios y postergados.

Otro de los temas de gran importancia fue el de conversar con todos los proveedores municipales y comprar a precios justos, comprometiéndonos a pagar sus facturas en tiempo y en forma. Cortamos así una macabra e infernal rueda en la que las empresas facturaban sus productos hasta un 500 por ciento por encima de su valor real para cubrirse de la tardanza en los pagos municipales, al tiempo que la Municipalidad "compraba a cualquier precio" con tal de disponer de lo que precisaba.

A medida que se fueron ordenando los distintos aspectos de este cuadro se pudo comenzar a poner en marcha el plan de gobierno. A grandes rasgos nos interesa decir en primer lugar que durante 1992 pudimos no sólo frenar esta tendencia negativa y nefasta sino también darla vuelta, logrando un superávit de 1.819.737 pesos.

¿Qué permitió este superávit? En primer lugar, fue posible porque aumentamos la recaudación en un 44,8 por ciento. Durante 1991 se recaudaron 55,8 millones de pesos, en tanto que durante 1992 la suma

ascendió a 80,8 millones. En segundo lugar, porque pagamos por los insumos lo que verdaderamente valen, sin precios "inflados". Y en tercer lugar, porque como pagamos en tiempo y forma tenemos la libertad de acordar con quien queremos a los mejores precios de plaza.

Estamos contratando trabajos en tan buenos términos a favor de la Municipalidad que nuestro caso está siendo comentado en toda la provincia de Buenos Aires, cosa que no nos enorgullece pero nos enorgullece.

Nos interesa también a grandes rasgos decir que durante 1992 aumentamos notablemente el dinero destinado a obras en beneficio de toda la comunidad. Si comparamos con el período anterior podemos informar que casi aumentamos en un 300 por ciento la cifra destinada a obras públicas: durante 1991 se invirtieron 3,5 millones de pesos en tanto que durante 1992 ese monto ascendió a 12 millones.

Nos interesa aquí, especialmente, hacer un agregado: si bien el total de dinero destinado a obras durante 1992 fue el mencionado —lo que hace un promedio de un millón mensual—, podemos decir que en los últimos meses esa cifra mensual sobrepasó ese promedio, lo que implica una tendencia en crecimiento.

Un aspecto más —clave para entender la política económica que estamos implementando y que guía nuestro accionar— es ofrecerles las características generales de nuestra política de distribución del gasto.

Acabamos de decir que el porcentaje del ingreso destinado a obras era exiguo durante 1991. Eso sucedía porque casi la totalidad de los ingresos salía a cubrir los sueldos y unas pocas facturas de proveedores —especialmente las dos pertenecientes a los servicios de recolección de residuos y de iluminación—, esquema que en-

frentamos a fondo. Ya para agosto de 1992 -y gracias a los ahorros en el rubro "proveedores" y al aumento de la recaudación logramos que el rubro "sueldos" absorbiere sólo el 55,7 por ciento y que la facturación por los dos servicios mencionados llegara sólo al 20,3 por ciento. Logramos así destinar, ya en agosto, el 15,6 por ciento a obras públicas. Pero para diciembre avanzamos más aún, logrando que por sueldos se absorbiera sólo el 51,9 por ciento -a pesar de los aguinaldos- y que las facturas de aquellas dos grandes empresas de servicios sólo ocuparan el 13,1 por ciento del total de gastos. Esto nos permitió destinar a obras, en diciembre, un 26,2 por ciento de la totalidad de gastos municipales. Es decir que en sólo cuatro meses mejoramos ese porcentaje en un 68 por ciento.

Por último queremos informar que de la masa de sueldos abonados por el Municipio -cuya proyección en estos primeros meses del año ya está por debajo de la mitad de los gastos municipales- un porcentaje importante corresponde a salarios abonados a profesionales médicos y a docentes.

La Municipalidad de Avellaneda tiene en su plantel 391 médicos y 717 docentes que prestan un servicio absolutamente directo a la población. Este personal municipal absorbe el 24 por ciento de la masa de dinero destinada a sueldos.

Es indispensable cerrar este cuadro económico-financiero diciendo que durante 1992 no aumentamos las tasas municipales y que, por el contrario, implementamos mecanismos de descuentos tanto para vecinos frentistas en la tasa de alumbrado, como para comercios e industrias en las tasas que les son propias. Es decir que no sólo mantuvimos congeladas las tasas sino que las rebajamos.

Pese a lo importante que puede parecer lo hasta aquí logrado, no se ha hecho

más que cumplir con la obligación de poner los recursos de la comunidad al servicio de la misma y avanzar, siguiendo paso a paso el pensamiento del general Perón, quien nos dicta que el éxito se concibe, se prepara, se organiza, se realiza y se explota en las tres primeras fases de esta escala. Hemos, por consiguiente, concebido, preparado y organizado el sinnúmero de funciones que combinadas conforman la gestión. Tenemos por lo tanto la base para las realizaciones.

Queremos ahora avanzar en las realizaciones. Esta pasa por una eficaz gestión de los recursos, por el crecimiento de los mismos en cantidad y calidad y por la reducción de los costos ociosos. Para ello es necesario mejorar el funcionamiento administrativo y los sistemas de control, unificar las actividades repetitivas, definir claramente las responsabilidades e incrementar la capacitación al personal. Contamos para ello -además de la voluntad ya demostrada del personal municipal- con una importante herramienta que será el nuevo equipamiento informático, el cual hemos definido, poniendo en marcha sus mecanismos de adquisición e instalación en conjunto con el P.F.M. y el Banco Mundial.

Estamos en condiciones también de dar solución al problema de la deuda heredada. Luego de establecer convenios de financiamiento con los "grandes acreedores" (Life, Lawn Care y el Sindicato de Trabajadores Municipales) y con otros de menores acreencias que han sido cumplidos rigurosamente, el censo de acreedores establecido por la ordenanza 8.861, de 1992, y el trabajo de nuestro Departamento Contencioso sumado a la colaboración de la Sigep en lo que respecta a los reclamos jurídicos, nos han permitido tener un panorama claro de cuantía y de modo de atacar esta verdadera "espada de Damocles" que pendía sobre la economía municipal.

Esperamos optimistas que el 28 de febrero de 1994, cuando remitamos el cuadro de resultados al Honorable Concejo Deliberante, podamos exhibir junto a un superávit -tal como ocurrió con el ejercicio que acabamos de cerrar con un superávit operativo de 1.800.000 pesos- un panorama de reducción sustancial de la deuda flotante.

En el área de Obras Públicas el resultado de 1992 ha sido muy bueno ya que logramos resolver los dos grandes temas que nos planteamos: la optimización del gasto y de los recursos municipales, y las obras planteadas para dicho período.

Avanzamos con el máximo de firmeza sobre obras eternamente postergadas y muy necesarias para nuestra población. Avanzamos sobre obras que todos los vecinos de Avellaneda precisan.

Entiéndase bien: todos los vecinos de Avellaneda tienen el derecho y la necesidad de tener. No me refiero a obras faraónicas, de esas que dejan la boca abierta y maravillan. Me refiero a esas obras "grises", casi intrascendentes para la gran prensa pero enormemente apreciadas por esos miles y miles de vecinos que hicieron los barrios trabajando los domingos en la construcción de sus propias casas ladrillo sobre ladrillo. Hablo de cloacas y de pavimento; hablo de desagües y de agua potable; hablo de iluminación, de semáforos y también de viviendas.

Fíjense, por ejemplo, que en toda la historia de Avellaneda se construyeron cloacas para el 35 por ciento de su población. Nosotros pusimos en marcha un ambicioso plan y ya tenemos en construcción obras de cloacas que darán servicio a aproximadamente otro 35 por ciento más del partido, llegándose por lo tanto al 70 por ciento de este distrito.

En Dock Sud durante 1992 colocamos 8.960 metros de cañería con 560 conexio-

nes familiares. En Gerli colocamos 30.725 metros de cañería con 2.200 conexiones. En Wilde colocamos 54.996 metros de caños y realizamos 4.700 conexiones a otras tantas familias. Estas obras se terminarán durante 1993, sin perjuicio del servicio ya habilitado en el Barrio Gráfico de Wilde.

Hemos realizado desagües pluviales en los siguientes sitios: barrio San Jorge, Lamadrid entre Argañaraz y Arroyo Maciel, Castelli entre Estanislao del Campo y Arroyo Maciel, Lucena entre Magdalena y Chascomús, Helguera entre Matanza y Chascomús, Chile entre Cabildo y Rivadavia, Lafuente entre De la Peña y Chascomús, Salto entre Mariano Moreno y Emilio Zola, barrio Villa Avellaneda, Vucetich entre San Nicolás y Tres Arroyos, Martín Fierro entre Avenida Mitre y Bragado, y Vicente López e Iberá.

En lo que se refiere a pavimentos hemos encarado trabajos en importantes sectores de nuestro partido: Lucena entre Suipacha y San Lorenzo, Lafuente entre San Lorenzo y Suipacha, San Lorenzo entre Lucena y Lafuente, barrio Villa Avellaneda -una primera etapa de tres cuadras-, Corvalán entre Cangallo y Campichuelo, y Bismark entre San Nicolás y Tres Arroyos.

En cuanto a semáforos, los hemos instalado en Arredondo y Condarco, Salta y De la Serna, Combatiente de Malvinas y Nicolás Avellaneda, Arredondo y San Lorenzo, Heredia y Lacarra, y García y Lebensohn.

En lo referido a mejorar la iluminación del partido de Avellaneda podemos decir lo siguiente: se ha realizado el alumbrado integral de la Avenida Roca desde Debedetti hasta Manuel Estévez; se iluminó también la calle San Pedro entre Avenida Mitre y Colonia, y Colonia entre San Pedro y Otero.

En lo concerniente a dotar de red de agua potable a los sectores que dentro de

nuestro partido aún no la tienen, trabajamos durante 1992 en un plan de obra que denominamos "Villa Domingo-Sarandí Este". De este plan terminamos una primera etapa que ya está dando el vital elemento a los habitantes del barrio El Arroyo.

Con respecto al ordenamiento del tránsito y a la seguridad del peatón y del conductor hemos terminado un distribuidor de tránsito sobre la avenida Ramón Franco, en Wilde, que involucra sobre todo un ordenamiento estricto para los cruces viales y con la calle principal del lugar que es Las Flores. Formó parte de esto la habilitación de la barrera automática en la intersección de las vías con la calle Bahía Blanca. Vinculado también con el ordenamiento general, se construyeron 124 carteles de señalización, y señalizamos 5.527 esquinas de nuestra ciudad.

El mantenimiento urbano es una tarea diaria desarrollada por cuadrillas que recorren el partido en forma constante y van resolviendo gran cantidad de pequeñas obras indispensables para el funcionamiento de la ciudad.

Estos son algunos datos al respecto: tomado de juntas, 103.000 metros; bacheo profundo con hormigón, 7.270 metros cuadrados; bacheo superficial, 45.000 metros cuadrados; reconstrucción de cunetas, 60 unidades; limpieza de sumideros, 6.000; limpieza de conductos, 98.000 metros; reconstrucción de sumideros, 106 unidades; mantenimiento de calles de tierra, 200; y limpieza de zanjas, 80.000 metros.

En estas tareas de mantenimiento y limpieza es útil mencionar los profundos trabajos realizados en el Conducto Pavón y en el Conducto Maciel, que involucran a muchos miles de vecinos, con su potencial secuela de inundaciones.

En lo que hace a las tareas de planeamiento podemos decir que efectuamos el

llamado a licitación para el proyecto de desarrollo urbano para el ex Mercado de Lanares, con la obtención y concreción del nuevo edificio municipal, a través del cual se genera un nuevo polo de desarrollo en Avellaneda; concretamos la apertura de la calle Chivilcoy en Villa Domingo; realizamos los proyectos definitivos para la construcción de 100 viviendas en Villa Porvenir, y otros 100 en el barrio Agüero, las que están en condiciones de construirse durante el corriente año; y se concretó la compra del barrio San Juan.

El plan de obras de 1993 es muy amplio e imposible de resumir en este discurso. Diré, sí, los grandes objetivos.

En cuanto a las cloacas, terminaremos las obras de Wilde y de Gerli y avanzaremos profundamente en la de Dock Sud. Terminaremos también la obra de cloacas en Villa Bernasconi-Villa Minteguiaga, tantas veces postergada. Avanzaremos también en la obra de Sarandí y en la de Wilde-Villa Domingo Este, ambas ya iniciadas.

Los desagües pluviales serán encarados en 24 obras, algunas ya iniciadas. Incluso, por convenio con la Provincia reconstruiremos en el Conducto Pavón, se colocará una planta de bombeo en el Conducto Campichuelo, se colocarán compuertas en los conductos que desagotan en el Canal Sarandí y en el Santo Domingo y se pondrá en marcha la planta de bombeo Maciel.

Estamos semaforizando ya dentro de 1993 otros 12 cruces muy importantes en el partido.

Pavimentaremos 136 cuadras, distribuidas en 13 obras distintas. Varias de ellas ya están iniciadas, como la de Villa Corina.

Repavimentaremos muy intensamente en Dock Sud e Isla Maciel con artefactos a vapor de sodio; intensificaremos las columnas sobre Avenida Belgrano entre Maipú y General Paz, entre otras.

La red de agua potable se extenderá en

Villa Domínico-Sarandí Este, dotando de agua al barrio Nueva Ana y normalizando el servicio en la zona de influencia. Otras dos obras de extensión de la red llevarán el vital elemento a los barrios Lealtad, San Lorenzo y Rancho Grande por un lado y a Villa Bernasconi por otro, ambas en ejecución.

Construiremos dos puentes peatonales, uno sobre el Acceso Sudeste a la altura de la calle Washington, en Villa Domínico, y otro uniendo Avenida Mitre -en la vereda par- con las dos veredas de Maipú.

Instalaremos 600 señales nuevas, tanto verticales como horizontales, especialmente en el área central.

Remodelaremos el Paseo de las Artes y las plazas José Hernández, San Martín e Hipólito Yrigoyen. Realizaremos además un plan de poda sobre 20.000 especies.

Estamos construyendo la Escuela de Educación Media N° 10, un polideportivo en el Parque Domínico y seguiremos haciendo el mantenimiento necesario en los jardines de infantes y en las unidades sanitarias.

Reconstruiremos el barrio 15 de Octubre, con 61 viviendas ya en ejecución, arrasado en octubre por un temporal. Además pondremos en ejecución el convenio recién firmado para construir 600 viviendas en Villa Luján, otras 90 en el barrio Agüero, 100 en el barrio El Porvenir y 20 más en Isla Maciel-Mutual Virgen de Itatí.

En lo que se refiere al mantenimiento urbano, la obra realizada a diario será considerable. Daremos sólo unas pocas cifras: tomado de juntas, 230.000 metros; limpieza de conductos, 120.000 metros; bacheo profundo de hormigón, 17.000 metros cuadrados, bacheo superficial, 70.000 metros cuadrados, etcétera.

En Planeamiento, se estudiarán las áreas Mercado de Abasto y Barracas; se formulará la ordenanza 9.025, de zonificación; se

pondrá en práctica el Código de Edificación ya elaborado; se estudiarán las normativas sobre nuevas actividades, como la de los geriátricos, las canchas de paddle, las del denominado fútbol 5 y otras; y se transformará integralmente el sistema catastral.

Realizaremos cursos de educación vial en las escuelas primarias del distrito.

Desde esta Secretaría se trabajó intensamente en el plan integral de políticas sociales "Eva Perón", iniciado en octubre de 1992. Los trabajos realizados fueron fundiendo energías del Municipio y los vecinos de cada lugar. Los logros han sido significativos, y la experiencia, valiosa.

Trabajamos muy duro en los siguientes barrios: Lealtad, San Lorenzo, Rancho Grande, Villa Luján, El Dínamo, Villa Tranquila, Villa Azul, Villa Corina (barrio obrero industrial), San Francisco de Asís, Nueva Ana, Azara, 16 de Marzo, El Arroyo, Esperanza I y Esperanza II, San Jorge, Monserrat, San Juan, Futuro, Porvenir, Unidad y Lucha, Dock Oil-Inflamable, 14 de Junio, El Parque, Santo Domingo y Costa de Domínico.

Cada barrio tiene características propias y requirió por lo tanto de tareas específicas. Pero en todos los casos, como es obvio, apuntamos a mejorar las condiciones elementales de vida digna: mejoramos calles de tierra, zanjeo, limpieza de basurales, plantación de árboles, entrega de materiales, desratización, construcción de pasillos con carpeta asfáltica en algunos casos, luminarias, agua potable, construcción de veredas, desagües, rellenamiento en las zonas bajas, e incluso trabajamos varias áreas en conjunto para vacunar, regularizar documentación personal y hacer controles médicos nutricionales y generales desde la unidad sanitaria móvil "Trailee", etcétera.

Desde la Secretaría de Gobierno y Po-

líticas Sociales realizamos diferentes acciones y programas con el objetivo de estrechar nuestra relación con la comunidad y brindar mejores servicios al vecino. Esta relación más directa se está logrando especialmente a través de las delegaciones municipales que profundizaron el proceso de descentralización, aumentando su capacidad operativa. Desde allí actúan los consejos vecinales, formados por las entidades intermedias del lugar, los que asesoran y disponen de un 5 por ciento del total de la recaudación por A.B.L. para las obras que ellos estimen prioritarias.

La Subsecretaría de Recursos Humanos perfeccionó grandes camadas de su personal en horarios de trabajo. Se hicieron cursos también a través del Instituto Nacional de la Administración Pública y con la Universidad de Lomas de Zamora.

Sr recategorizaron más de 200 agentes, se jubilaron gracias a mecanismos muy ágiles implementados por nosotros a 65 agentes y logramos que el Instituto de Previsión Social reintegre a la Municipalidad más de 400.000 pesos que habíamos desembolsado en concepto de pre-jubilaciones.

Desde la Dirección General de Personal se está logrando un diálogo más fluido y sincero con todos los trabajadores, lo que ha permitido reducir el índice de inasistencia -que en 1991 fue del 14,9 por ciento- a sólo 2,9 por ciento. Las "carpetas médicas" durante el último cuatrimestre de cada año se redujeron de 3.404 a 2.007. Estos son indicios elocuentes que apuntan a una mejor administración.

La Dirección de Inspección General en un año de intensísima labor supo recaudar 2.654,691 pesos, concretando además 3.665 habilitaciones comerciales.

La Dirección General de Asuntos Legales dio vuelta la tendencia de constante pérdida en juicios en contra de la Municipalidad. Es útil saber que nuestra admi-

nistración ha tenido que enfrentar alrededor de 200 juicios heredados por la anterior administración.

Con respecto al Cementerio Municipal elaboramos un proyecto de ordenanza -sancionado luego por el Concejo Deliberante- que normalizó el registro de concesiones de bóvedas logrando la transparencia administrativa de este trámite. Se iniciaron además juicios penales por irregularidades detectadas al inicio de nuestra gestión en el funcionamiento del Cementerio. Agregamos que implementamos desde el 1° de noviembre un servicio de sepelios gratuito para vecinos de bajos recursos, austero y digno.

Durante 1992 el Tribunal de Faltas recibió 20.099 expedientes y tramitó 21.531, recaudando casi 950.000 pesos.

La Dirección General de Relaciones Institucionales está desarrollando un plan de fortalecimiento institucional, depurando el registro, sumando instituciones y brindando cursos de capacitación a miembros de las mismas.

La Subsecretaría de Salud debió reformular la red sanitaria municipal -integrada por el Hospital de Wilde y 23 unidades sanitarias- a principios de 1992 porque su funcionamiento estaba gravemente comprometido.

El Hospital de Wilde estaba prácticamente paralizado y sólo funcionaba gracias al esfuerzo del equipo médico, cuerpo de enfermeras y personal auxiliar.

El Departamento Ejecutivo, pensando en el enorme papel social que cumple ese hospital, decidió intervenir para reencaminarlo. Normalizado el sistema de compras de insumos -no comprando ya más a valores "inflados" y pagando en fecha a los proveedores- se resolvió una parte. Quitando el "bono contribución" que los pacientes debían comprar para ser atendidos y rediscutiendo los mecanismos de fun-

cionamiento del servicio se resolvió otra parte de los problemas existentes. Se obtuvieron así resultados muy interesantes. Sus consultorios externos atendieron en 1991 a 49.356 pacientes, en tanto que en 1992 los atendidos fueron 77.216, es decir, un 56 por ciento más. Las consultas paramédicas pasaron en igual período de 13.824 a 21.712, es decir, un 57 por ciento más. Las interconsultas crecieron de 3.692 a 8.650, significando un aumento del 134 por ciento.

Agregamos que ahora el Hospital de Wilde es un organismo descentralizado. Aquí participan activamente en lo técnico-administrativo hombres de la profesión y de la comunidad que deben dar a este centro de salud municipal un funcionamiento absolutamente alejado de todo burocratismo.

Por su parte, las unidades sanitarias venían funcionando mal e incluso su estructura edilicia se venía resquebrajando. Se resolvieron lo más rápido posible algunos temas, como la provisión de agua potable a la Unidad N° 2, los desagües cloacales y pluviales en la Unidad N° 7, la remodelación integral de la Unidad N° 6, la colocación de membrana aislante en la Unidad N° 16, el aislamiento de la Sala de Rayos en las unidades 6 y 16, los trabajos de reparación integral en las unidades 4 y 5, y los reacondicionamientos en las unidades 5, 15 y Ramón Carrillo.

Además se concretó una provisión de insumos a las unidades sin antecedentes, como consecuencia de lo cual el 70 por ciento de los pacientes fueron provistos de la medicación pertinente.

En este marco logramos frenar el deterioro del servicio e incluso elevar el nivel de consultas, ya que en 1991 las mismas fueron 259.000 y en 1992 ascendieron a 275.000. También las consultas pediátricas crecieron de 110.000 a 125.000.

El Programa Materno-Infantil implementado por esta área -desde julio- au-

mentó las consultas de los más pequeños en un 28 por ciento en todo el sistema de salud municipal. Además, se los apoyó alimentariamente con 31.270 kilogramos de leche en polvo. Y dentro de los subprogramas de crecimiento y desarrollo, y de desnutrición, ubicamos desde julio a 2.750 chicos, quienes fueron seguidos estrechamente y asistidos a través de controles periódicos, sumándose la administración de medicamentos, leche y alimentos en general.

En el área de Promoción y Protección de la Salud pusimos en funcionamiento el programa de prevención y control de la infección producida por el virus de inmunodeficiencia adquirida que tuvo como característica principal el abordaje integral de esta problemática, actuando preventiva y asistencialmente.

Se lograron, entre otras cosas, la creación de un consultorio infectológico en el Hospital de Wilde, la conformación de coordinadores de grupos de reflexión de allegados y pacientes portadores del virus en los hospitales del distrito, la confección de afiches y volantes al respecto, y se controló el ciento por ciento de las bolsas de sangre y/o sus derivados en los establecimientos públicos.

En el Programa de Lucha contra el Cólera, que elaboramos apenas se vislumbró la posibilidad del avance de este mal, se realizaron acciones numerosísimas: desde la desinfección de tanques de agua de escuelas e instituciones hasta la entrega de agua potable en zonas de provisión insuficiente; desde la distribución de lavandina hasta el seguimiento estrechísimo de casos sospechosos; desde la preparación de pastas de rehidratación en las unidades sanitarias hasta la firma de convenios con otros organismos para actuar -de ser necesario- en común y más eficientemente. Sin duda que las medidas preventivas desarrolladas

ayudaron a que no tuviéramos un solo caso.

El plan de vacunación que desarrollamos fue tomando la forma que determinábamos en cada barrio charlando con los vecinos. Lo más frecuente fue vacunar casa por casa. Se llegó así a estrecharnos fraternalmente con los vecinos en una tarea preventiva y a obtener 13.000 chicos vacunados.

Se abordaron zonas de más riesgo, como Villa Corina, barrio Esperanza II, Villa Tranquila, Nueva Ana, Villa Azul, El Arroyo, Villa Luján, Isla Maciel, Villa Argentina, Sasetru, Villa Anglo, Villa Urquiza, Villa Inflamable y Villa Modelo.

En el área de Salud Mental la estructura operativa y funcional estaba muy deteriorada. Desarrollamos una intensa acción para frenar ese deterioro y revertir la situación. Llegamos a fin de año logrando incrementar las consultas en un 15 por ciento.

El Centro Municipal de Asistencia y Prevención en el Uso Indebido de Drogas constituyó con hospitales y unidades sanitarias una red de acción ágil y eficaz.

La conformación de la Comisión Municipal de Lucha contra la Droga y el relevamiento epidemiológico en Avellaneda, concretado con la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Buenos Aires, nos ubica sólidamente en esta lucha.

En la temática del discapacitado, siguió funcionando la Casa del Discapacitado y se desarrolló una colonia especial en el Polideportivo Sarmiento.

Organizamos y auspiciamos encuentros deportivos para deficientes mentales y paráliticos cerebrales, realizamos actividades culturales y de debate acerca de esta problemática y se llevó a cabo un seguimiento médico de numerosos casos.

Desde el área de Bromatología enfrentamos muchas veces la inescrupulosidad de no pocos productores y distribuidores

de alimentos en estado no apto para el consumo humano. Esta tarea fue indispensable también para la lucha general contra la potencial presencia del cólera en Avellaneda.

Uno de los temas más interesantes que abordamos durante 1992 fue la producción propia de medicamentos a través de un convenio que firmamos con el Hospital Presidente Perón. Ya hemos elaborado numerosos medicamentos básicos, los que se encuentran en la etapa de control de calidad.

Participamos en el Programa de Justicia Social. Desde allí efectuamos un control sanitario de la población infantil entre su nacimiento y los 12 años con el objetivo de realizar un relevamiento nutricional, de la cobertura de vacunación y de las enfermedades más comunes, incluso las que afectan la salud bucal.

Durante el año en curso las acciones a desarrollar serán centralmente las siguientes: evaluación y perfeccionamiento de los programas ya establecidos en el año anterior; implementación del Programa de Emergencias Sanitarias Domiciliarias y en la Vía Pública, próximo a concretarse a través del llamado a licitación pública; puesta en marcha del Programa de Recolección y Tratamiento de los Residuos Patológicos en todo el ámbito del municipio; elaboración y desarrollo del Programa de Control de Enfermedades Respiratorias con especial énfasis en el Subprograma de Tuberculosos; planificación e implementación del Programa de Prevención, Asistencia y Rehabilitación de enfermedades cardiovasculares; dentro del Programa de Salud Materno-Infantil, desarrollo del Programa de Salud Bucal en las escuelas, con cobertura para 4.000 chicos; y desarrollo y continuación de la política de recuperación edilicia de las unidades sanitarias y del Hospital de Wilde.

La Subsecretaría de Acción Social tiene a su cargo la asistencia a los pobladores avellanenses que lo precisan, en diversos aspectos: desde carencias alimentarias hasta asistencia psicológica; desde urgencias por desastres climáticos hasta orientación deportiva para chicos y jóvenes.

Desde la Dirección de la Tercera Edad propiciamos la organización de jubilados y pensionados y mantenemos con esos centros una relación estrecha para que su funcionamiento sea socialmente útil.

Desde la Dirección de la Mujer, profesionales asesoran a todas las mujeres con conflictos de diverso tipo y que están dispuestas e interesadas en "quebrar" encierros personales y sociales que las agobian. Talleres de reflexión, charlas informativas, grupos de autoayuda y otros mecanismos están resultando muy útiles para encarar esta temática. Los casi dos millares de consultas que tuvimos a lo largo de 1992 nos indican que estamos en buen camino, aunque tengamos muchos espacios aún por trabajar.

Desde la Dirección de la Minoridad se efectúa un seguimiento de la problemática tanto para la asistencia inmediata en cuadros graves como abandono o violencia sobre menores, como aspectos de educación y salud.

Encuentros con especialistas médicos, por ejemplo, de los hospitales Elizalde, Fiorito y Presidente Perón; participación en la creación de los Consejos en Defensa de la Convención de los Derechos del Niño y del Adolescente; y el intercambio constante de experiencias con áreas municipales similares de partidos bonaerenses vecinos nos están permitiendo ir "afinando la puntería" en esta delicada temática.

La Dirección de Defensa Civil viene trabajando intensamente en la vida comunal con dos objetivos centrales: asistir cuando alguna situación crítica se lo requiere,

como, por ejemplo, en las recientes inundaciones, y prevenir sobre todo a través de la educación. Por ello, no tiene pausa en la organización de cursos de capacitación, tanto para personal de Bomberos como para voluntarios que desean formar parte de Defensa Civil. De estos cursos han quedado conformados 18 comandos especiales de rescate a disposición de esta Dirección.

La Dirección General de Deportes, Recreación y Turismo Social reestructuró el Polideportivo Sarmiento. Se mejoraron instalaciones sanitarias, gimnasio, comedor y canchas y se inició la construcción de un polideportivo techado. Se organizaron 10 torneos con casi 9.000 participantes y se auspiciaron otros 5, sumando casi un millar más de participantes. En las colonias de verano, invierno y de la tercera edad participaron 2.600 personas con todos los servicios gratuitos.

En Turismo Social participaron 31 colegios con 3.900 alumnos y además 1.300 abuelos de diferentes centros de jubilados, siempre en paseos de un día. En actividades turísticas de larga distancia participaron 600 alumnos y 350 abuelos.

Desde la Dirección de Coordinación Operativa -a través del Departamento de Asistencia Social- durante 1992 se atendieron 14.780 consultas. Es decir que algo más de 40 vecinos por día se acercaron para presentar su problema personal, al que se buscó la solución o la derivación correcta para llegar a una solución verdadera.

También desde esta Dirección -a través de la Subdirección de Previsión Social- se atendieron diariamente docenas de consultas de trabajadores estatales de la provincia de Buenos Aires -incluso municipales- que precisaron asesoramiento en temas jubilatorios. Se tramitan además subsidios, pensiones, cartas poder, gestión de carnets, reclamos por haberes no recibidos,

salarios familiares y un sinnúmero de trámites que suelen preocupar al vecino por la apariencia engorrosa de los mismos, encontrando en nuestros especialistas explicaciones claras y sencillas y con frecuencia la solución absoluta a sus inquietudes.

La asistencia alimentaria ha sido una de las constantes en las tareas desde esta Subsecretaría. La misma fue centralmente al Hospital de Wilde para los internados, al Polideportivo Sarmiento para colonias de chicos, a jardines de infantes, jardines maternos, centros de educación y comedores sociales. Fue alimentación también en forma directa a familias carenciadas.

Si bien es imposible dar las cifras completas en este tema -que las tenemos-, daremos algunas para dar idea de la magnitud del trabajo realizado: pan distribuido, 75.000 kilos; carne, 27.000 kilos; leche en polvo, 12.000 kilos; azúcar, 11.000 kilos; fideos, 15.000 kilos; tomates, 17.000 latas; queso mantecoso, casi 5.000 kilos; manteca, 2.000 kilos; arvejas, 5.000 latas; pollo, 14.000 kilos; y huevos, más de 5.000 docenas. Así podríamos seguir, pero creemos que es suficiente con estos datos indicativos.

No nos enorgullece distribuir alimentos a las familias necesitadas. Somos de los que preferimos crear puestos de trabajo y que todo hombre o mujer gane su sustento por su propio esfuerzo. Pero lamentablemente el cuadro social hace que debamos actuar ya, sin pausa, sobre el terreno, y enfrentar los dramas sociales con decisión, tal como lo estamos haciendo.

Dentro de las numerosas ideas que tenemos para el año que comenzó hay dos que nos interesa anticipar. Una, a mediano plazo, consiste en crear un Centro de Planificación Estratégica para modificar y ordenar el criterio de desarrollo de nuestra ciudad. Queremos construir un diseño de las grandes líneas de crecimiento de

Avellaneda. En segundo término y de forma más inmediata pondremos en marcha un servicio de protección al vecino con el que pretendemos dar respuestas inmediatas y coordinadas a las situaciones de emergencia que lo puedan afectar.

Desde la Secretaría de la Producción la idea fue recuperar y profundizar la identidad industrial de Avellaneda. Lo principal que hemos logrado en esta dirección durante 1992 fue haber generado las bases para un creciente proceso de diseño, formulación y ejecución de políticas y proyectos compartidos entre este gobierno y los sectores industriales y comerciales. Para ello hemos creado el Consejo Económico-Productivo de Avellaneda y la Junta de Promoción Industrial de nuestra ciudad. A través de éstos operamos en el mercado interior y exterior.

Adherimos a la ley provincial 10.547, de promoción industrial. Esta adhesión está teniendo una importante repercusión dado que ya tenemos en consideración varios proyectos de ampliación de plantas y gestiones crecientes de instalaciones en nuestro distrito. La ubicación geográfica de nuestra ciudad tiene una importancia notable.

Otro aspecto clave para el crecimiento industrial tiene que ver con nuestra proyección en el exterior. El convenio de hermandad firmado con el Municipio Novo Hamburgo, en el estado de Rio Grande, Brasil, y la conferencia brindada en la Unión Industrial de Florencia, Italia, son muestra de ello.

Avanzaremos además en la creación en Avellaneda de un centro de desarrollo tecnológico con instituciones de formación técnico-científicas, empresas y municipios.

Se hace imprescindible al mismo tiempo crear en nuestra ciudad un centro de promoción de productos que opere tanto para el mercado interno como para el externo, organizado, administrado y financiado junto al sector privado.

Hemos hecho —y seguiremos haciendo— una interesante experiencia en la formación de microemprendimientos y pequeñas empresas que al día de hoy significa el funcionamiento de una docena de nuevos emprendimientos. Esta experiencia deberá consolidarse durante 1993.

Un soporte invaluable para esto es la Oficina de Servicios para Proyectos, que surge del convenio firmado en febrero de 1992 con la organización de A.V.S.I. de Italia y el Instituto Provincial de Empleo.

Habiendo puesto en funcionamiento la "fábrica de calzado", que era la cuestión central del convenio mencionado, en este mes comenzamos con un centro de capacitación, abordando la producción, comercialización y aspectos impositivos de las microempresas.

Buscando reposicionar a Avellaneda en el marco industrial realizaremos durante 1993 la primera feria industrial y comercial del distrito, exhibiendo nuestro poderío industrial, comercial y productivo. Pero a esta altura del siglo hablar de industria también es hablar de protección del medio ambiente. En esto nuestra política es clara y sencilla: las industrias tienen que readaptarse a las necesidades ambientales de todos. Se requiere entonces que las empresas inviertan para resolver los problemas de contaminación pensando en la salud del conjunto de la población.

Durante 1992 la Subsecretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales inició su política de firma de convenios sobre problemas ambientales con grandes empresas, que se están ejecutando y que significarán inversiones privadas por 8 millones de pesos aproximadamente, logrando soluciones de fondo. Continuaremos haciéndolo durante el año que iniciamos.

El Municipio no debe cobrar multas que se transformen en una especie de cuota de resarcimiento por contaminar sino que debe

generar propuestas, persuadir y convenir las obligaciones que deben asumir las industrias. Esto no significa que se dejará de fiscalizar. Por el contrario, se fiscalizará con la mayor rigidez. Se permanecerá sumamente atento a las demandas vecinales al respecto.

Paralelamente a la lucha contra la contaminación industrial nos preocupamos muy a fondo por las condiciones ambientales de los barrios de Avellaneda, sobre todo las de aquellos hogares con un bienestar muy alejado de lo aceptable. Lo hicimos durante 1992 y continuaremos durante el año en curso; nuestros vehículos, técnicos, personal y recursos continuarán recorriendo los hogares humildes de Avellaneda realizando control de plagas y de higiene social. No nos olvidaremos de los aportes que al respecto hizo el doctor Ramón Carrillo mucho antes de que se hablara del "medio ambiente".

En este sentido comenzaremos desde mediados de mes a desarrollar el Programa Integral de Preservación del Medio Ambiente de Avellaneda, con el apoyo de la ciudadanía francesa de Nantes.

Además, el antiguo tema de la construcción de una planta para el tratamiento de los efluentes industriales y domiciliarios se encuentra en resolución; las gestiones realizadas junto al gobernador bonaerense Eduardo Duhalde en junio pasado y continuadas en Europa en diciembre pasado por nosotros darán resultados en breve plazo.

La Secretaría de Educación, Cultura y Medios de Comunicación Social desarrolló con intensidad su temática desde la estructura educativa municipal durante 1992; realizamos un intenso reordenamiento que apuntó a optimizar nuestro potencial buscando llegar en forma más eficiente a los sectores sociales que nos necesitan.

A grandes rasgos podemos decir que

en los dos temas más importantes tuvimos éxito: aumento del número de aulas a disposición de las familias de Avellaneda, ya que pasamos de 201 a 211; y un crecimiento significativo en la matrícula, que ahora asciende a casi 5.400 chicos. Además están en construcción 8 nuevas aulas y durante 1993 construiremos por lo menos 7 más. Otras 8 aulas están en proceso de construcción con el apoyo de vecinos y de empresas "padrino" de los establecimientos.

Se está incrementando notablemente la asistencia psicopedagógica, y sumamos actividades extraprogramáticas de singular importancia para una formación integral del niño: educación física, música, diversas actividades culturales y recreativas.

El apoyo alimentario brindado desde el área a los niños que lo precisan abarcó a 6.048 durante 1992. Este año, con el ciclo lectivo recién comenzado estamos asistiendo a 7.624 chicos.

Es interesante subrayar que el crecimiento de este servicio municipal se hizo gracias a la liberación de potencialidades intelectuales existentes, ya que desde el punto de vista presupuestario fue incluso posible reducir los gastos en un 8 por ciento.

De las diversas actividades propias del área para 1993 diremos sólo una: se concretará la II Feria de las Oportunidades Educativas y Laborales de Avellaneda, cuyo lanzamiento hicimos el año pasado en un trabajo mancomunado con diversas universidades del país y entidades educativas locales y regionales, poniendo delante de los ojos de miles de jóvenes todas las posibilidades de estudio y perfeccionamiento.

En el área de Cultura, y en concordancia con el programa de trabajo titulado "Avellaneda, Ciudad del Encuentro, de las Artes y del Patrimonio Cultural", se han

ejecutado acciones privilegiando la participación comunitaria a través de la descentralización de la cultura hacia los barrios, la revalorización de la enseñanza artística y el desarrollo del área del pensamiento y patrimonio cultural previo logro de la recuperación del Museo y Archivo Histórico.

En este marco, los ocho institutos municipales de arte lograron que creciera el número de jóvenes que se nutrieran de sus contenidos, ya que en 1991 culminaron de cursar 3.455 alumnos, en tanto que en 1992 llegaron al final de las cursadas 4.433, partiendo en ambos años de una matrícula inicial casi igual. Es muy útil decir aquí que insertamos cursos de varios institutos en todos los barrios de nuestro partido.

El Teatro Roma, verdadero pulmón artístico de nuestra ciudad, brindó al público 262 funciones artísticas, contra sólo 179 del año anterior, marcando un crecimiento aproximado del 50 por ciento; es decir, casi una función o actividad diaria. Estas fueron presenciadas por 62.111 personas, contra algo más de 43.000 durante 1991.

Uno de los aspectos en donde es más notable el empuje que ha recibido el accionar cultural durante 1992 es el de las presentaciones de elencos artísticos en los barrios de nuestra ciudad. El crecimiento de esta presencia fue del 600 por ciento, ya que en 1991 se realizaron 23 presentaciones en tanto que en 1992 éstas llegaron a 165, es decir, una día por medio.

En el marco de estas cifras generales queremos marcar con orgullo la realización de la VIII Bienal Internacional de Arte Infantil y Juvenil, con la presencia de artistas, docentes y trabajos de numerosos países de América, Europa y de la totalidad de las provincias argentinas.

Es de mencionar también la realización de La Semana de la Cultura durante octu-

bre, en la que participaron cientos de artistas de nuestros institutos y de fuera de ellos.

Entre los muchos planes que tenemos para 1993 podemos decir que crearemos el Instituto de Literatura y el Instituto de Historia y pondremos en funcionamiento un espacio especial para el Museo y el Archivo Histórico de Avellanada, que intenta rescatar la historia de la comunidad y la conciencia sociocultural de cada miembro de la misma.

Desde siempre ha sido obligación de los gobernantes publicar los actos de gobierno. En los tiempos que corren y en el marco de la democracia, la comunidad lo exige con inteligencia: ella sabe separar publicidad de propaganda. A partir de esta premisa hemos creado la Subsecretaría de Medios de Comunicación Social, un organismo ágil y no burocrático que no intenta "vender" una edulcorada imagen de esta gestión sino publicitar adecuadamente la problemática comunal general en salvaguarda, fundamentalmente, de los intereses de Avellaneda. Este organismo, integrado por hombres que provienen de los medios de comunicación, ya está dando resultados positivos, optimizando los recursos y generando un ahorro efectivo de alrededor de un 40 por ciento en los costos de difusión.

Se han privilegiado los medios del partido, tanto escritos como radiales y televisivos. Con las radios locales, por ejemplo, hemos concretado una red informativa que todas las mañanas hace llegar a la población la información municipal al minuto. Esta red resultó muy útil, incluso, en momentos críticos como fue, por ejemplo, en las recientes inundaciones.

Este complejo comunicacional actúa así pivotando entre las necesidades de la gente y la actividad del intendente y de su gabinete. De esta manera ahora los vecinos no sólo ven las obras del Municipio en cada

barrio sino que éstas y ellos son protagonistas de la información, como un mecanismo de ida y vuelta para el esfuerzo de los contribuyentes.

Hace once meses, cuando este cuerpo legislativo iniciaba su anterior período de trabajo, solicité participación activa para la etapa trascendente que iniciábamos. Hoy puedo decir que obtuve la participación solicitada. Pero no debemos "bajar la guardia". Tenemos un enorme y desafiante camino por delante. Sobre todo tenemos un pueblo atento a nuestro accionar. Este gobierno municipal está dispuesto a "no bajar la guardia". Estoy seguro de que ustedes también.

Queda inaugurado un nuevo período legislativo.

Señor presidente, señores concejales, autoridades: reitero las gracias por haberme acompañado en la gestión llevada a cabo en 1992. Espero que el período legislativo ordinario que hoy se inicia también sea fructífero para la comunidad de Avellaneda y siga contando con la importante participación de los señores legisladores comunales. Es mi anhelo que el año 1993 sea mejor para todos, que sea el año del despegue definitivo de esta ciudad tan querida por todos nosotros y que independientemente de la cuestión partidaria e ideológica de cada uno de los integrantes del Departamento Ejecutivo y del Honorable Concejo Deliberante breguemos juntos por esta Avellaneda que los vecinos nos reclaman a diario. *(Aplausos prolongados.)*

Sr. PRESIDENTE (Valcarce).— Habiéndose cumplido el objeto de la convocatoria, queda levantada la sesión.

— Es la hora 21 y 34.